

AEMILIANENSE.

*Revista Internacional sobre la Génesis y los Orígenes Históricos de las Lenguas
Romances. Volumen I.*
Logroño, 2004.

La Fundación San Millán de la Cogolla ha auspiciado el nacimiento de una nueva publicación científica, de carácter internacional, que acogerá estudios sobre el origen de las lenguas romances. Me refiero a la revista *Aemilianense*, cuyo primer volumen ha visto la luz en el año 2004 y, para iniciar este recorrido, ha recopilado las intervenciones realizadas en el *I Congreso Internacional "Las Lenguas Romances en su Origen"*, celebrado en el Monasterio de San Millán de la Cogolla en el año 2003, que surgió con la intención de poner al día las investigaciones acerca de los orígenes de cada lengua románica en particular, junto con aspectos históricos y paleográficos necesarios para una correcta y más completa interpretación de las primeras manifestaciones escritas de los diversos romances, sin olvidar el latín vulgar y medieval, tal como reflejó en su presentación Claudio García Turza, director de la revista y organizador de aquel evento.

Este primer número de *Aemilianense* está compuesto por una veintena de trabajos que aportan nuevos enfoques, una visión actualizada o datos recientes surgidos tras compaginar las diferentes perspectivas del análisis paleográfico, histórico y lingüístico de los textos medievales a partir de una manifestación romance en particular o de la complejidad de la Romania en general y, para ello, se van estudiando las diferentes manifestaciones romances en áreas geográficas determinadas. En este contexto, si nos remitimos ya a los estudios incluidos aquí, J. M^a Enguita Utrilla y V. Lagüéns Gracia en "En torno a los orígenes del romance aragonés" llevan a cabo una revisión diacrónica y sincrónica del término aragonés y su extensión lingüística. Tras exponer las cuestiones referentes al sustrato, que no tienen la misma consideración para todos los expertos en el tema, y el grado de latinización, analizan los principales rasgos fonéticos, morfosintácticos y léxicos, advirtiendo que con anterioridad al siglo XIII no existen textos redactados totalmente en romance aragonés y para su análisis se sirven de documentos fechados entre 1024 y 1100, cuya consulta se ha realizado a través de facsímiles. Tras esto, encuentran localismos que enlazan con las hablas pirenaicas de nuestros días.

Del leonés se ocupa C. Hernández Alonso en "Pervivencia y reajuste de algunas estruc-

turas sintácticas en romance: la ‘voz pasiva’”, donde rastrea el paso de la voz pasiva del latín al romance a través de los documentos latinos, romanceados y romances conservados en la catedral y monasterios de León. Tras el estudio minucioso, llega a la conclusión de que en el siglo XIII el sistema de la pasiva se había completado y fijado, aunque, como en latín, “el pueblo hablante” prefería las construcciones en voz activa. Así mismo, J.R. Morala en “Norma y usos gráficos en la documentación leonesa” centra su trabajo en la documentación del Reino de León, desde el siglo VIII al XIII. El ingente corpus documental le permite establecer tres bloques a raíz de las convenciones gráficas que en ellos se localizan (época de orígenes, etapa de recuperación del latín y el periodo de generalización del romance), con el fin de analizar el uso de determinadas grafías en un contexto concreto y llegar a realizar un proceso de “descodificación inverso” (convertir el registro escrito en oral).

Con respecto al catalán se incluyen dos estudios que se complementan en su desarrollo teórico: “El proceso de creación del catalán escrito” de J. Morán y “Sobre l’evolució fonològica de la llengua catalana a l’època dels orígens” de P. D. Rasico. El primero nos habla de los primeros rasgos del catalán en textos del siglo IX, aunque hasta fechas más tardías no se haya conservado ningún documento redactado íntegramente en romance catalán. Del mismo modo, destaca el autor la poca atención que han recibido los textos no literarios de este dominio lingüístico, así como la confusión que ha existido entre historia de la lengua e historia de la literatura, para concluir adjuntando un corpus de textos catalanes de índole jurídica de los siglos XI al XIII. El segundo nos presenta la evolución fonológica del catalán en la época de orígenes y analiza, con detenimiento, los rasgos vocálicos y consonánticos más sobresalientes de la documentación preliteraria.

El problema de las fuentes para estudiar la época de orígenes se observa en otros dominios lingüísticos. De hecho, A. H. Emiliano en “A edição e interpretação da documentação antiga de Portugal: problemas e perspectivas da filologia portuguesa face ao estudo das origens da escrita em português” se referirá al estudio de la documentación notarial anterior al siglo XIII, aunque para llevar a cabo tal tarea resultan necesarias ediciones preparadas para el estudio filológico a partir de transcripciones paleográficas. Las divergencias a la hora de abordar estos criterios nos demuestran las variantes que se aprecian en las ediciones de un mismo texto, como ilustra el autor que igualmente afirma la necesidad de disponer de estos testimonios tanto en soporte digital e impreso. La confluencia de datos externos e internos en la historia de una lengua le lleva a exponer los principales rasgos que permiten al investigador diferenciar un texto escrito en latín de uno escrito en portugués. Del área gallego-portuguesa se ocupa también J. A. Souto Cabo en “Novas perspectivas sobre a génese da escripta romance na área galego-portuguesa. Textos e contextos”. En este trabajo nos remite a conocer la primera documentación emanada en Galicia y en Portugal, hasta que, a partir del siglo XIII, ambos territorios se sumergen en una diferenciación territorial y lingüística. Todo ello queda ilustrado con un cuadro que recoge la distribución de los documentos conservados de ambos territorios, lo que se complementa con la edición de cinco textos portugueses de los siglos XII y XIII y tres gallegos del XIII.

Otras áreas estudiadas en este volumen corren a cargo de F. González Ollé en “*Navarra*, *Romania Emersa* y ¿*Romania Submersa*?” donde, tras delimitar el navarro y el aragonés claramente diferenciados según el autor, expone el uso del vasco en Navara desde la anti-

güedad y analiza los préstamos latinos en aquella lengua. Todo ello le sirve para acuñar la denominación de Romania Submersa para una parte del territorio navarro a partir de considerar que tales préstamos podrían haberse “aceptado y adoptado unitariamente junto con el caudal del léxico latino”, una postura contradictoria frente a la aportada por Echenique. Por su parte, I. Söhrman en “De la unidad a la fragmentación: el nacimiento de las variedades retorromances” realiza una visión de las variedades retorromances a raíz de la historia externa e interna de la cultura expresada por ellas. Aunque son escasos los testimonios procedentes de la época de orígenes y la primera documentación es relativamente reciente, frente a los datos obtenidos de otros romances, deduce que son una expresión propia de ese territorio y no son desvíos lingüísticos tardíos.

En este contexto de estudio acerca de los orígenes de las lenguas romances, los trabajos dedicados a los primeros testimonios franceses ocupan un lugar preeminente. Son varios los artículos dedicados a ellos abarcando diversos ámbitos de gran importancia para configurar una reconstrucción del pasado lingüístico de esa lengua. G. Holtus y H. Völker en “Los primeros documentos de las lenguas francesa y occitana y el problema de la localización” nos muestran los testimonios de estas manifestaciones lingüísticas, incidiendo en la importancia del análisis textual y de los datos extralingüísticos para comprender el periodo de orígenes. Esta aportación demuestra cómo no podemos obviar la ecdótica para estudiar los textos del Medievo. De los aspectos grafofonético-fonológicos se ocupa J. López Alcaraz en “Equivalencias grafo-fonemáticas en la cantinela de Santa Eulalia”. Tras realizar un exhaustivo análisis de las grafías y su representación en el nivel oral, concluye con una interesante transcripción fonética de la cantinela con el fin de aportar una reconstrucción de la manera de pronunciar este texto, datado en el siglo IX. No obstante, otras cuestiones son abordadas con minuciosidad, sobre todo en lo concerniente al verbo. En este entorno se incluyen L. Schøsler con “«Tu eps l’as deit»/ «Tut s’en vat declinant». Grammaticalisation et dégrammaticalisation dans le système verbal du français illustrées par deux évolutions, celle du passé composé et celle du progressif” y M. Banniard con “Continuité et discontinuité langagières: autour de la notion d’inversion des hiérarchies (III^e-VIII^{es}.)”, aunque en este último caso parte de una evolución del latín al romance, en lo que respecta a las formas pasivas, ejemplificándolo con el paradigma del verbo francés en sus diferentes estadios de evolución.

La formación de las lenguas romances a través de distintas ópticas merece igualmente un especial interés. F. Gimeno Menéndez en “Situaciones sociolingüísticas dispares en el proceso de formación de las lenguas romances” reflexiona acerca de la sustitución del latín por las lenguas romances y cómo aparecen implicados factores externos en tal proceso, demostrando la importancia de los factores sociolingüísticos para comprender mejor ese proceso. La evolución del vocalismo, de la sílaba y la morfología se observan en J. Herman “Un aspect de la transition du latin au roman: les changements de la langue et leur reflet dans la conscience métalinguistique de la communauté -l’exemple du vocalisme-“, R. Sampson “Tendances et contretendances dans la structuration de la syllabe en protoroman” y M. Maiden “Verso una definizione morfologica delle lingue romanze. La nuova fisionomia morfologica del romanzo”. En ellos se advierte una perspectiva novedosa que, si no descubre nuevos testimonios, resulta enriquecedora para el estudio de la transformación del latín en las lenguas romances resultantes, como indica Herman.

En relación con el ámbito hispano, pero abordado como proceso general de los romances, R. Wright en “¿Nuevo sistema, o nueva colección de rasgos?” propone una nueva óptica para su estudio. De hecho parte de la idea de desterrar la metáfora de la lengua como estructura refiriéndose en su lugar a la *Romanofonia* como una nueva colección de rasgos. Por otro lado, se incluyen dos estudios referidos al léxico iberorromance a partir de la figura de Isidoro de Sevilla, como realiza I. Velázquez en “Formación de palabras en las etimologías de Isidoro de Sevilla: un reflejo de la lengua viva de su época” localizando la creación, a partir de sufijos, de verbos, adjetivos y sustantivos por este autor, junto con otras creaciones particulares o confusiones; o C. García Turza en “El *Códice Emilianense 31 de la Real Academia de la Historia*. Presentación de algunas de las voces de interés para el estudio lingüístico del latín medieval y del iberorromance primitivo”. Tras describir el manuscrito presentado y su aproximación al escritorio de San Millán por razones paleográficas, incluye los principales rasgos vocálicos y consonánticos continuando con el análisis de una selección de términos de los que destaca su temprana localización.

Podemos concluir convencidos de la importancia que adquiere este volumen dentro de los estudios de los orígenes de las lenguas romances. En él se abordan nuevas perspectivas de análisis, nuevos enfoques que muestran el enriquecimiento que obtienen los trabajos de lingüística diacrónica con ellas y ponen de manifiesto la renovación y la interdisciplinabilidad de esta faceta del saber. Probablemente, se echa en falta algún estudio sobre el romance castellano que dotaría a la revista de una visión más completa de la Romania.

Miguel Ángel Puche Lorenzo
Universidad de Murcia